

Norman Foster Foundation

# 'Norman Foster. Common Futures'

---

Press Clipping

# ABC

Publication  
ABC

Date  
30/09/2017

Format  
Printed

EXPOSICIÓN

*Laura Revuelta*

## Norman Foster, de la Tierra a la Luna

El arquitecto británico nacido en Mánchester (1935) lleva varios meses rondando Madrid y alrededores. En verano, con los calores a pleno pulmón, organizó un congreso sobre el presente y el futuro de las ciudades, y presentó en sociedad la sede de su Fundación, donde expone no solo una serie de sus obras (maquetas, dibujos...), sino también su colección particular de arte contemporáneo: Foster *and friends* (y sus amigos), que no son pocos, ni poca cosa. Todavía se puede visitar con todo lujo de detalles (Calle de Monte Esquinza, 48, Madrid). No obstante, aquí no concluye su clase magistral pues la Fundación Telefónica inaugura el 6 de octubre una muestra (*Futuros comunes*), cuyo objetivo es explicar al gran público el porqué y el cómo de su trayectoria arquitectónica y humanista.



**Foster y uno de sus proyectos futuristas**



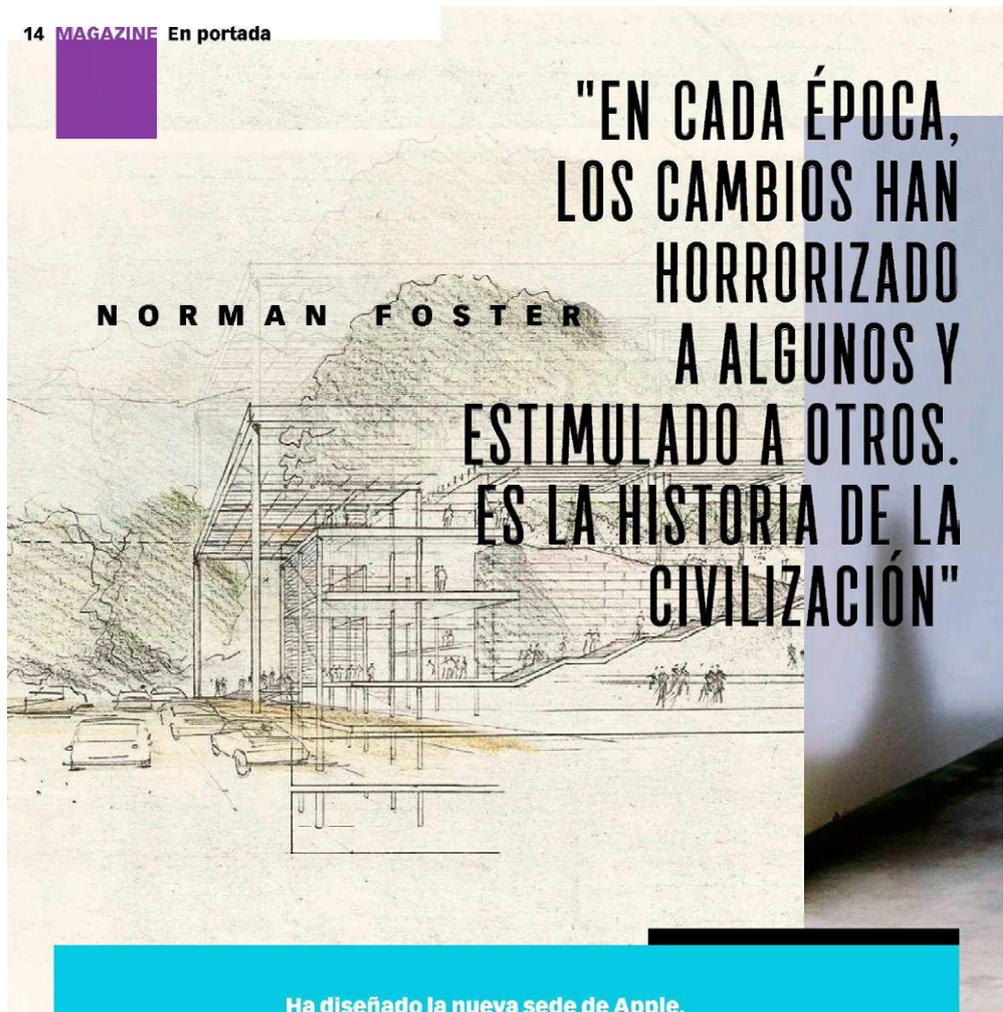
Publication  
XL Semanal

Date  
01/10/2017

Format  
Printed



14 **MAGAZINE** En portada



Ha diseñado la nueva sede de Apple, el aeropuerto más grande del mundo y el viaducto más alto. Pero eso es el pasado y a Foster le interesa el futuro: un puerto de drones en Ruanda, casas en la Luna... Su obra protagoniza una exposición en Madrid que desafía al tiempo. Hablamos con un visionario de la arquitectura.



**CIUDADANO DEL MUNDO**

*Nació en Mánchester, hijo único en una familia obrera. Ahora tiene casa en Londres, Madrid, Suiza y Martha's Vineyard (Estados Unidos). Nunca se toma vacaciones: «Lo que sí hago es procurar instalarme dos meses en una casa y no viajar durante ese tiempo», cuenta. Suele pilotar su propio avión.*

**V** IENE directo de Cupertino, California. Ha estado allí, en el enorme auditorio Steve Jobs, con capacidad para mil espectadores, cuando Tim Cook ha mostrado al mundo el iPhone 8. Norman Foster tenía que estar allí. Él es el arquitecto del nuevo cuartel general de Apple, un complejo gigante, con un edificio central con forma de nave espacial, rodeado de árboles y con los más sofisticados avances en sostenibilidad y tecnología.

Foster ha venido a Madrid para acudir a los preparativos de *Futuros comunes*, la gran exposición sobre su trabajo organizada por la Norman Foster Foundation y Fundación Telefónica, que se mostrará a partir del 6 de octubre en el Espacio Fundación Telefónica de Madrid.

Recién aterrizado, se ha hecho 50 kilómetros en bicicleta por la Casa de Campo de Madrid. Después cumple religiosamente la agenda que le ha organizado su equipo. Va de un sitio a otro sonriente, con una agilidad sorprendente para un señor de 82 años al que parece que no le afecta el *jet lag*.

**XI. Semanal. ¿Usted no descansa?**

**Norman Foster.** Duermo poco, aprovecho a hacerlo en los aviones, pero solo si es de noche, nunca de día. Y tengo la suerte de que mi cuerpo se adapta a la hora del sitio al que llego.

**XI. ¿Cómo surgió la idea de esta exposición?**

**N.F.** Cuando cumplí 80 años, mi mujer [Elena Ochoa] me organizó una fiesta sorpresa. Vino gente de todo el mundo, uno de ellos era Fred Olsen, la primera persona que me encargó un edificio. Comentamos que en aquel proyecto

ya había muchas cosas que ahora están en la nueva sede de Apple y mi amigo Luis Fernández Galiano sugirió que podríamos mostrar el trabajo de cinco décadas de preocupación por el medioambiente y la sostenibilidad. A mí es algo que me obsesiona desde los años sesenta, mucho antes de que se inventara la arquitectura ecológica.

**XI. ¿Qué ha sido lo más difícil de Apple Park?**

**N.F.** Estar allí y que Steve Jobs no estuviera. Porque era su visión. Hablamos de ello ya en nuestro primer encuentro hace justo ahora ocho años. Steve describió su visión: el edificio principal, de cristal y piedra; me describió los árboles frutales de su juventud, imaginó el auditorio para mil personas... Me dijo: «No pienses en mí como el cliente, piensa en mí como en un miembro del equipo».

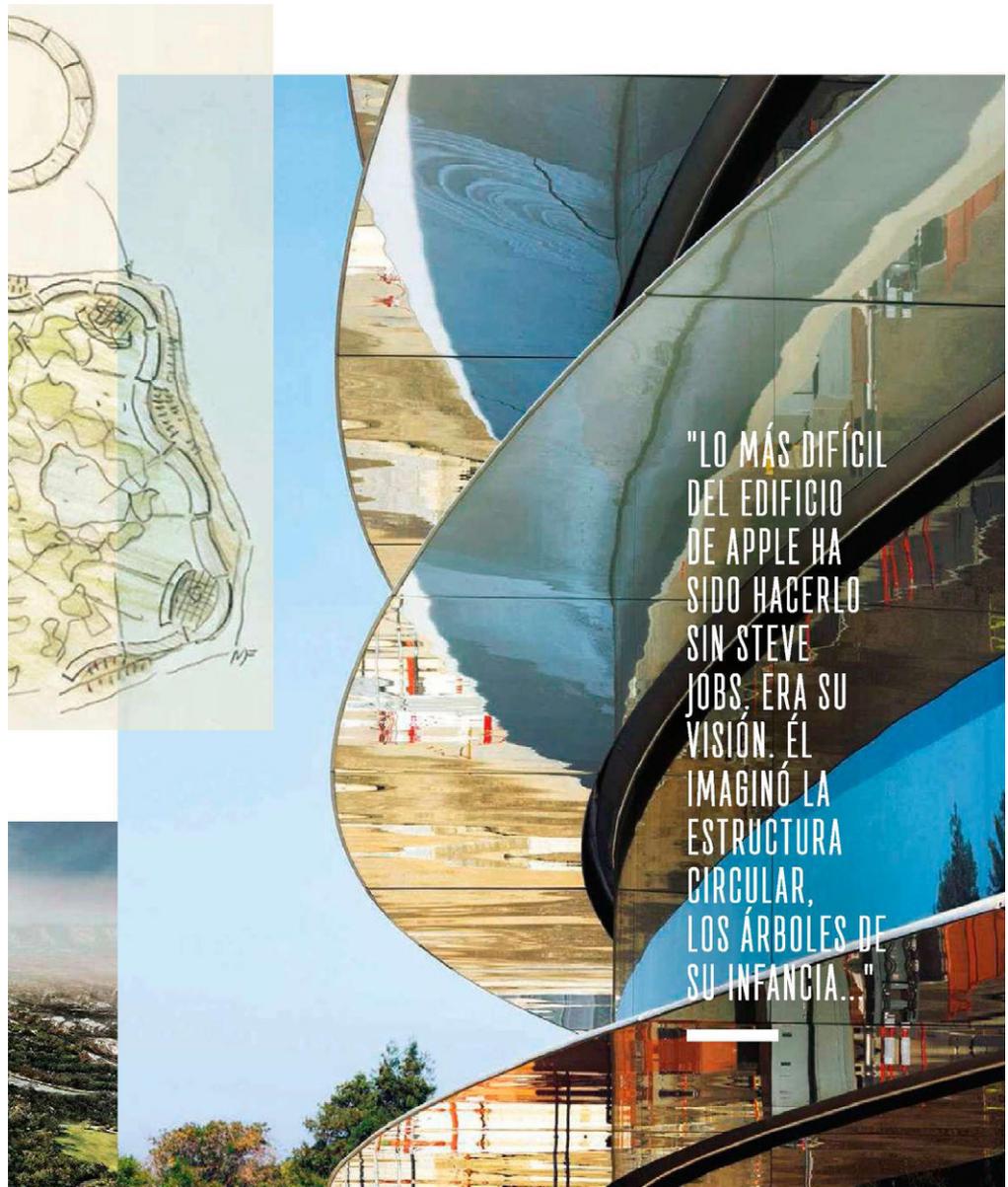
**XI. ¿Cómo es el lugar de trabajo ideal? Ahora proliferan las empresas-ciudad.**

**N.F.** He pensado en ello durante los últimos 50 o 60 años. Debe ser un sitio al que quieras ir y donde quieras estar, que te dé libertad, un lugar donde se respire aire puro y donde las fronteras ▶

**APPLE PARK, UN BOSQUE ESPACIAL**

Los 12.000 empleados de Apple trabajan entre 9000 árboles de 37 variedades. Toda la energía es renovable: hay 75.000 m<sup>2</sup> de paneles solares. Las puertas se abren al leer la mano o la cara. Hay un gimnasio de 100.000 m<sup>2</sup>, 1000 bicicletas, 3 km de pista para correr y 7 cafeterías. En caso de terremoto, esta 'nave espacial' se puede desplazar hasta 1,37 m. Ha costado 4.200 millones de euros.





entre trabajo y ocio se diluyen. Hace décadas que construimos edificios con piscina en ciudades donde no había piscinas, con jardines en el tejado, con vida natural alrededor, con grandes cafeterías, zonas de juego. Y en muchos casos hemos sido capaces de demostrar que puedes romper barreras sociales y puedes mejorar la calidad de vida en tu lugar de trabajo. Pasamos más tiempo allí que en ningún otro sitio.

**XL. ¿Y qué pasa con el sueño de trabajar desde casa?**

**N.F.** Ha habido muchos vaticinios sobre eso, decían que haríamos todo desde casa. Pero la realidad es que proliferan los congresos y las iniciativas de juntar a la gente. Ahora hay más oportunidades que nunca para reunirse. La gente no se está quedando en casa. Podríamos charlar desde casa usted y yo...

**XL. Yo prefiero hacerlo en persona.**

**N.F.** Claro, está en la naturaleza del ser humano. Queremos juntarnos. Es la

"EN LA LUNA HAY QUE CONSTRUIR CON MATERIAL LOCAL, EL REGOLITO, UN POLVO MINERAL, Y CREAR ESTRUCTURAS INSPIRADAS EN LOS HUESOS"

esencia de la ciudad, por eso más y más gente está viviendo en ciudades.

**XL. La masificación conlleva problemas.**

**N.F.** Es la historia de la civilización, ¿qué es lo nuevo? La gente sigue necesitando la comunicación. Ahora utilizamos ordenadores y teléfonos, antes usábamos bolígrafos... Todo cambia, pero nada cambia.

**XL. ¿Le preocupa el futuro?**

**N.F.** Si no creyera en el futuro y no fuera optimista sobre él, no podría haber sido arquitecto.

**XL. ¿Vamos a vivir en la Luna? ¿Lo veremos nosotros?**

**N.F.** La respuesta a lo primero es 'sí' y la respuesta más probable a lo segundo es 'sí', pero depende de quién, algunos más que otros [se ríe].

**XL. Sus proyectos de alojamientos en la Luna y en Marte son muy futuristas.**

**N.F.** Los equipos con los que trabajo y yo disfrutamos con los retos y, si la Agencia Espacial Europea y la NASA te dan la oportunidad de explorar, hay que aprovecharla. Lo mejor de los retos es que también son oportunidades de aprendizaje. Aprendes cosas que puedes aplicar en otros proyectos.

**XL. ¿Por ejemplo?**

**N.F.** Es muy caro llevar algo a la Luna. Así que procuras construir con material local. Hemos pensado en el regolito, que es un polvo mineral. Utilizaremos robots para crear estructuras inspiradas en los huesos (las estructuras humanas y animales son muy fuertes). Las cubriremos con capas de regolito. Puedes aplicar esos conocimientos en otros proyectos como el Droneport (un aeropuerto de drones) de Ruanda, una idea para suministrar medicinas a sitios de África donde no hay infraestructuras para el transporte.

**XL. ¿De qué manera?**

**N.F.** Utilizas la tierra que está alrededor. Te fijas en lo que hacen las comunidades locales. Hay una retroalimentación.

**XL. ¿Trabaja también en un proyecto,**

**Masdar City, para crear un Silicon Valley en el desierto de Abu Dabi?**

**N.F.** Es una serie de experimentos, múltiples, como una universidad científica. Lo hacemos sin ningún combustible fósil. Con el poder del Sol. La idea es que sea cero CO<sub>2</sub> y cero desechos. Es posible lograrlo si aprendes de los edificios del desierto: antes del carbón, antes de que dieras a un interruptor y se encendiera una luz también había una tecnología. Cómo orientar las construcciones, cómo crear sombra, buscar la brisa, crear patios con vegetación... La acumulación de esas lecciones antiguas y la tecnología de hoy en día pueden crear algo muy bonito que no contamine el planeta.

**XL. Recuerda a la Alhambra.**

**N.F.** Es eso exactamente. Son las lecciones de la arquitectura morisca en España. Es muy bonito. Y es atemporal, eterno.

**XL. Estará muy preocupado con la política medioambiental de Trump.**

**N.F.** Mi amigo Michael Bloomberg ha sacado el libro *Clima de esperanza* con el ecologista Carl Pope. Todo el mundo de mi estudio tiene un ejemplar porque habla de algo que ya está pasando, que es que la combinación entre individuos, alcaldes, líderes de la industria y de las universidades... todos pueden actuar juntos e intervenir en el tema del cambio climático. Lo vamos a ver. California, por ejemplo, está implementando muchas iniciativas medioambientales. Incluso gobiernos como el de la India empiezan a hacer cambios. Por supuesto siempre se puede hacer algo más, pero hay visos de que las cosas van a ir mejor.

**XL. Le gustan los cambios.**

**N.F.** Lo único constante es el cambio. Lo nuevo es la velocidad del cambio, que ahora es mucho más rápido. En cada época, los cambios han horrorizado a algunos mientras que otros estaban ansiosos porque sucedieran. En el ▶

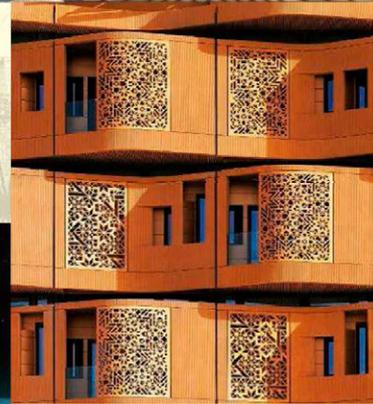
**DEL  
DESIERTO  
HASTA  
LA LUNA**

Masdar City (a la dcha.) es un proyecto de centro tecnológico diseñado por el estudio de Foster en Abu Dabi. Parcialmente inaugurado el año pasado, fue pensado para contener las tormentas de arena de la región y, al mismo tiempo, aprovechar las corrientes de aire en el desierto. Se inspiró en la arquitectura morisca tradicional. Lunar Habitation (abajo) son viviendas para cobijar a cuatro personas en la Luna y protegerlas de la

radiación gamma y los tremendos cambios de temperatura. Un cohete transportará una cúpula inflable que es el soporte

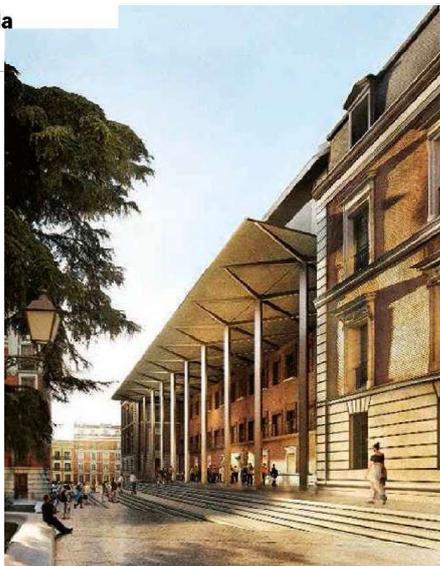
de la estructura de estas casas. Robots equipados con tecnología 3D inyectarán en la cúpula capas de regolito, un mineral en polvo local.

ESQUINA PALACE



**10 MAGAZINE En portada**

**MÁS ESPACIO PARA EL PRADO**  
**El estudio de Foster, con el del español Carlos Rubio, ampliarán el Museo de Prado. Rehabilitarán el Salón de Reinos, un edificio ubicado junto al Casón del Buen Retiro de Madrid. Ganarán 2500 m<sup>2</sup> de espacio expositivo y crearán un atrio que protegerá la fachada original. El coste previsto es de 30 millones y se inaugurará en 2019.**



acto de apertura de mi fundación se vio esta polarización, había dos individuos que hacían como de *cheerleaders* de ambas posturas: de un lado, el historiador Niall Ferguson y, del otro, Nicholas Negroponte, fundador del MIT Media Lab, que decía: «Puedo ver el día en el que te tragues una píldora que te haga hablar en español o en francés». Esa es la historia de la civilización: siempre entre el día del juicio final y sus distintas interpretaciones, y lo único que siempre tendrás: el cambio.

- XL. Tiene 82 años ¿Cómo se adapta usted a los cambios?**  
**N.F.** Me sale de forma natural. Hay una enorme parte de la humanidad que acepta el cambio. Observe las nuevas generaciones, mire cómo aprovechan las últimas tecnologías.
- XL. ¿A ser creativo se aprende o se nace así?**  
**N.F.** Todo el mundo es creativo, lo es alguien que quiere cambiar la legislación para mejorar la calidad de vida, alguien que está avanzando para curar el cáncer... todo gira en torno a la creatividad. Cómo se canaliza esa creatividad, eso ya tiene que ver con la educación.

RIGEL YOUNG AND THE NORMAN FOSTER FOUNDATION

- XL. ¿A usted lo ayudó tener unos profesores tan duros en la universidad?**  
**N.F.** Los retos a veces vienen de un profesor agresivo que te empuja y te empuja; otras veces llegan a través de mentores que son más amables o por una inspiración... Todos somos producto de otros, ninguno de nosotros somos de verdad originales, todos tenemos deudas con la gente que nos enseñó y nos inspiró.
- XL. Sigue dibujando a mano, pero tiene Instagram.**  
**N.F.** [Se ríe]. Mi hijo, que tiene 16 años, me dice un día: «Mira, papá, hay gente que se hace pasar por tí», y me lo demostró mostrándomelo en su teléfono. «Ese es un impostor. ¿Por qué no haces tú la cuenta real y lo llamas Norman Foster Oficial?». Le dije: «No sé hacerlo». «Te enseñaré», contestó. En realidad debería estar él aquí respondiendo esta pregunta.
- XL. Tiene una estrecha relación con su hijo.**  
**N.F.** Lo fascinante es que es un chico de su generación, pero a la vez me llama, me escribe, me cuenta cosas. En el avión desde Cupertino hablé con él: había visto toda la presentación de Apple, cosa

que no hizo la gente de mis estudios de Nueva York, Londres ni Madrid.

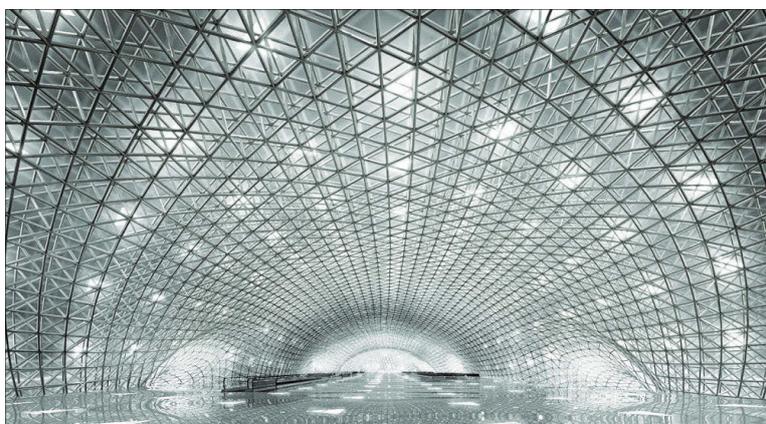
- XL. ¿Quién se ocupa de su Instagram?**  
**N.F.** Lo he conseguido, soy autosuficiente, ¡soy un *instagramer*! Cuando no estoy cerca de mi hijo me ocupo yo, aunque es menos placentero. Procuramos subir cosas juntos, así hacemos algo los dos.
- XL. Es chocante que tenga Instagram con lo que guarda usted su intimidad.**  
**N.F.** Muestro cuando monto en bicicleta, si hago esquí de fondo o voy en la cabina del avión. Lo que nunca haré es mostrar mi privacidad. Nunca enseñaré la casa en la que estoy viviendo.
- XL. ¿Cuál es su consejo para un joven arquitecto?**  
**N.F.** Que estudie y escuche. Un arquitecto necesita información. No se puede obtener la esencia de un sitio sin hablar con la gente que vive en él. Hay que hacer preguntas y escuchar. Saber escuchar es una parte muy importante de ser un diseñador.
- XL. ¿Y su consejo para que ese joven arquitecto encuentre trabajo?**  
**N.F.** Que vaya a donde está la acción. Hay escasez de arquitectos e ingenieros en el planeta. ■

**"TODOS SOMOS PRODUCTO DE OTROS; NINGUNO ES DE VERDAD ORIGINAL. ESTAMOS EN DEUDA CON QUIEN NOS ENSEÑÓ"**

Publication  
EL MUNDO

Date  
06/10/2017

Format  
Printed



TELEFÓNICA PRIMERA GRAN MUESTRA EN ESPAÑA

## FOSTER SOBRE CATALUÑA: «EL FUTURO NO PASA POR DIVIDIRNOS»

Las obras del arquitecto británico dialogan entre sí en la exposición antológica 'Futuros comunes'

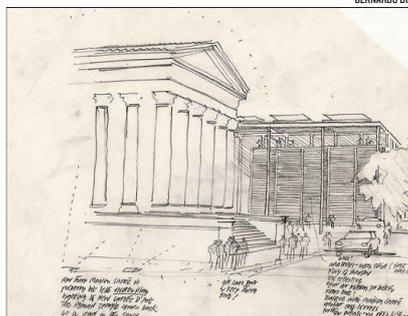
**J. M. PLAZA MADRID**  
Cuando casi había acabado la rueda de prensa con Norman Foster, con motivo de su primera gran exposición en España, se le preguntó sobre Cataluña. Su respuesta fue indirecta pero muy clara. «Me quedé sobrecogido con el Brexit. Nos sentimos europeos, al margen de lo que el resultado del referéndum pueda indicar. Creo que todos tenemos que trabajar en equipo. El futuro es para compartir, no para por encerrarse y dividirnos».

Y ya no quiso decir más. Norman Foster, el arquitecto británico, ha realizado cuatro proyectos en España (el Metro de Bilbao, la torre de Colserola de Barcelona, el estudio territorial de La Gomera y la remodelación del Salón de Reinos del Prado), y los cuatro figuran en la exposición antológica *Futuros comunes*, que se inauguró ayer en la Fundación Telefónica. En la amplia sala se contempla la continuidad y coherencia de una obra que tiene mucho de visionaria y de preocupación social. Ya lo comentó el arquitecto, hablando de su trabajo. «Se trata de resolver las cuestiones que nos preocupan a través del diseño y de las infraestructuras con el fin de avanzar hacia un futuro y

mejorar la calidad de la vida». Esta es la primera gran exposición de Norman Foster en España, comisariada por Luis Fernández Galiano. La muestra comprende 30 maquetas, abundante material audiovisual y 160 fotografías y dibujos



BERNARDO DÍAZ



### ALGUNOS GRANDES PROYECTOS

El nuevo aeropuerto de Ciudad de México; el arquitecto Norman Foster, ayer en Madrid; un boceto del Carré d'Art de Nimes y una visión de lo que será el Salón de Reinos del Prado.

que nos dan una visión de conjunto de este arquitecto que busca «recuperar la memoria del pasado y anticipar las necesidades del futuro» teniendo muy en cuenta «las demandas y urgencias del presente».

La exposición pretende acercar al público el trabajo del artista y su visión de futuro, al mismo tiempo que nos orienta sobre sus fuentes de inspiración. De hecho, en el es-

pacio de Telefónica se muestran 12 proyectos recientes que se ponen en relación con otras obras realizadas por Foster en décadas anteriores en un diálogo de espejos que refleja la coherencia y las preocupaciones del arquitecto.

Son 12 bloques temáticos. En el apartado *El futuro del trabajo*, se nos presenta el pionero Centro de Ocio de Fred Olsen, en los muelles de Londres, que supuso una revolución social en 1968, al agrupar en un mismo espacio a los empleados de distintas categorías, desde estadadores a administrativos o directivos. «Fue todo un éxito y a partir de este trabajo le salieron varios encargos parecidos», señala el comisario. Junto a este proyecto, y enfrentado, se muestra la nueva sede de Apple en Silicon Valley, una petición de Steve Jobs, quien colaboró con Foster en el proyecto de este centro de trabajo, un enorme edificio circular rodeado de 9.000 árboles (también, frutales) por dentro y por fuera de la inmensa rueda acristalada.

El Salón de Reinos, que supone una ampliación del espacio exterior del Museo del Prado, está concebido como un nuevo foco público en el centro de Madrid, donde se peatonalizará la calle Felipe IV y se conectará el espacio directamente con el Parque del Retiro. En el edificio histórico se suprimirán las arquitecturas añadidas en el siglo XIX y contará con una amplia sala central de exposiciones. Este proyecto, aún en construcción, está inspirado o relacionado con otra obra suya de hace tres décadas: el Carré d'Art, un foco cultural en el corazón de Nimes.

El Metro de Bilbao un encargo de los años noventa, se encuadra dentro del apartado *El futuro de la movilidad*. Junto a él figura el Sky Cycle de Londres, una calzada elevada sobre los corredores del ferrocarril, por donde iban a circular las bicicletas. Este proyecto se ha modificado para incluir a los peatones y llevarlo de vegetación.

Es la preocupación por el futuro, la naturaleza y las ciudades sostenibles de este arquitecto, que ama Madrid, ciudad en la que ha situado su Fundación. Sobre la próxima peatonalización parcial de la Gran Vía madrileña, Foster opina que la idea es buena, pero no está convencido de su realización. «Para que sea eficaz, hay que hacerlo muy bien».

# ABC

Publication  
ABC

Date  
08/10/2017

Format  
Printed



## Norman Foster La cara más social de un visionario

El arquitecto,  
el jueves durante  
la presentación  
de la muestra

IGNACIO GIL

### ► La Fundación Telefónica repasa la brillante carrera del arquitecto británico a través de 24 proyectos

**NATIVIDAD PULIDO**  
MADRID

A sus 82 años, Lord Foster, el dandi de la arquitectura, mantiene un idilio otoñal con la ciudad de Madrid: hace cuatro meses inauguraba la sede de su fundación en un palacete de la calle Monte Esquinza; será el encargado, junto a Carlos Rubio, de la última ampliación del Museo del Prado y acaba de inaugurar en la Fundación Telefónica una exposición que repasa su carrera, tan impecable como su traje a medida.

Es bien conocida la faceta visionaria del arquitecto británico, amante de los vehículos (ha sido un apasionado piloto de aviones) y siempre rodeado de visionarios como él: Buckminster Fuller (gurú hippie de las cúpulas geodésicas), Steve Jobs (padre de Apple) o el naviero Fred Olsen, quienes le han acompañado en esta fascinante aventura. Es el Foster de los rascacielos, los aeropuertos, los puentes... Proyectos ambiciosos, megalómanos y carísimos -unos realizados, otros por realizar-, como la nueva sede europea de Bloomberg en la City de Londres, la futurista ciudad de Masdar en Abu Dabi (los coches desaparecen de las calles), el aeropuerto de Ciudad de México, la nueva sede de Apple en Cupertino (Silicon Valley) -Jobs murió sin ver realizado uno de sus sueños-, y hasta unos habitáculos lunares encargados por la Agencia Espacial Europea. Ha hecho otros para Marte por petición de la NASA. Los hay que se quedaron en la papelera por



Arriba, la nueva sede de Apple en Cupertino (California); a la izquierda, proyecto para el Salón de Reinos del Prado y, abajo, habitáculos lunares



utópicos, como la casa autónoma en Los Ángeles que ideó junto a Fuller como residencia de éste y su esposa (parece una nave espacial), o Thames Hub, una ambiciosa propuesta para el desarrollo de las infraestructuras en Gran Bretaña, cancelado por la oposición de ciertos sectores políticos.

#### El Foster más verde

Pero también hay otro Foster, igualmente real, más social y ecológico, que apuesta por lo sostenible con proyectos humildes. Es el Foster más verde y el más desconocido. Ahí están la escuela especial Hackney, al nordeste de Londres, para niños discapacitados; el Centro Maggie de Manchester para enfermos de cáncer, el SkyCycle (amante del ciclismo, Foster soñó con superponer en Londres un gran carril bici al traza-

do ferroviario) o el Droneport, primer proyecto llevado a cabo por su fundación en Madrid: un puerto para drones concebido como área de servicio de las rutas encargadas para transportar envíos urgentes a zonas remotas. El proyecto piloto se lanzó en Ruanda. Se exhiben también sus dibujos de estudiante y su primer proyecto: Cockpit, un refugio diseñado en 1964 al suroeste de Inglaterra, que semeja un diamante semienterrado en el bosque.

Visionario y social. Ambas caras del arquitecto están presentes en la muestra, cuyo comisario, Luis Fernández-

Galiano, ha seleccionado doce proyectos pasados que se confrontan con otros tantos actuales o futuros en una especie de capillas. En total, 30 maquetas y 160 dibujos, además de unos vídeos en los que el propio Foster toma la palabra. No faltan sus cuatro proyectos en España: la Torre de Colserola, el Metro de Bilbao, el estudio territorial de La Gomera y la futura ampliación del Prado en el Salón de Reinos. La obra de Foster dialoga con la arquitectura de Ignacio de Cárdenas: un rascacielos de 1929, hoy sede de la Fundación Telefónica.

Zurdo y genial dibujante, Norman Foster se confiesa «un optimista de corazón» y dice que intenta seguir siendo un estudiante. Quizá por eso siempre está rodeado de jóvenes. Es un enamorado de Madrid, «un bonito ejemplo de ciudad sostenible. Puedes caminar sin problemas, tiene un buen transporte público. Es posible trabajar con su clima y crear edificios que respiren. Es la ciudad europea ideal, compacta, con una calidad de vida excelente». Sobre el proyecto de cerrar al tráfico la Gran Vía, advierte: «Si se hace, hay que hacerlo bien».

Cuando se le pregunta por la situación en Cataluña, Foster tira de diplomacia y se limita a decir: «Me quedé sorprendido y sobrecogido por el Brexit. Nos sentimos europeos independientemente de lo que diga un referéndum. Creo en el trabajo en equipo».

#### «Norman Foster. Futuros comunes»

Espacio Fundación Telefónica. Fuencarral, 3. Madrid. De martes a domingo, de 10 a 20 h. Hasta el 4 de febrero de 2018

Publication  
El correo de Andalucía

Date  
25/11/2017

Format  
Printed

Arquitectura

La Fundación Telefónica presenta una exposición sobre Sir Norman Foster, uno de los arquitectos más importantes de las últimas décadas. Es un acercamiento a su trabajo a través de fotografías, maquetas, planos, dibujos y audiovisuales.

# Futuros comunes

Augusto F. Prieto

Se habla con frecuencia en los medios de «arquitectos estrellas» para referirse a quienes diseñan los edificios-hito que definirán nuestra época. Los comunicadores parecen olvidarse que -desde Imhotep- los constructores destacados han sido famosos, porque han modelado el paisaje artificial, proveyendo a la humanidad de espacios físicos para habitar -antes y después de la muerte-, diseñando sus ciudades y sus templos, los edificios públicos y las estructuras que cambiaron la faz de la tierra.

Están ahora en la cresta de la ola porque sus obras arrastran al turismo, atraen a los políticos ávidos de situarse en el mapa, devienen instrumentos de inversión y promoción. Aparecen en diarios y *talk shows*, reciben premios, son populares. Un puñado trascenderá y Norman Foster estará entre estos. La exposición nos ayuda a comprender las razones. Se articula en varias secciones duales, comparando siempre un trabajo con otro, para señalar la evolución de ciertos principios e investigaciones.

Como artista, casi como artesano, vemos las creaciones complejas saliendo de su cabeza mediante dibujos apresurados, y comprobamos en esos trazos la voluntad de comunicarse, de hacer entender al que mira cierta idea germinal, y de pedirle a esa mirada la confianza en su capacidad motora. Los estudios para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro de Madrid pretenden la complicidad de las fuerzas cívicas y su acuerdo para una intervención urbana limitada pero intensa, que regenera la ciudad sin olvidar el motivo del encargo, que es la conservación patrimonial y la expansión de la gran pinacoteca del Prado.

Creador, porque elabora un microcosmos alrededor de lo que construye, donde interactuarán fuerzas diferentes: la climatología y el paisaje, la labor humana y la circulación motorizada, la ciencia, la armonía, la superación. El puerto de drones concebido para Ruanda -*Droneport*- se salta las barreras convencionales del desarrollo y genera un futuro en el que las cosas serán las mismas, pero funcionarán de manera diferente. No son necesarias para esto grandes infraestructuras, sino pequeñas decisiones meditadas.

Norman Foster es un notable investigador, lo demuestra en sus utopías, donde procura crear visiones de lo porvenir, desde la limitación de nuestros conocimientos e incertidumbres. Solo se puede llegar muy lejos si se pone la mirada en las estrellas. La casa autónoma, o los Habitáculos lunares, nos remiten a la cultura *googie*, ya que no solo proponen, sino que disponen el imaginario y las formas de un futuro posible, al tiempo que medi-



Apple Park (2010-2017).  
© Foster+Partners

tan sobre los desafíos técnicos implícitos a la carrera espacial, o la armonía del ser humano con la naturaleza.

Todo esto requiere unas capacidades técnicas avanzadas, gran adaptación al medio, persistencia en la evolución de herramientas que se superponen, desde el boceto a la maqueta, al programa informático o la simulación, los planos y la geodinámica, el estudio de los fluidos y el de la gravedad. Masdar City ya es una realidad, la de un desarrollo urbano en el desierto de los Emiratos Árabes Unidos sin huella ecológica, contradictoriamente alternativo a la industria que lo sustenta, la de los hidrocarburos, que aporta nuevas soluciones para la deambulación, la refrigeración, o el tratamiento de los residuos.

No debemos olvidar que detrás de una generación de proyectos tan global como la que demuestra el arquitecto británico debe de haber también una lúcida mente empresarial, capaz de generar sinergias, de convencer, de formar equipos y pensar como inversor, de alcanzar el discurso de los poderosos para hacerles llegar su voluntad, y convencerles. Pudo aprovechar de esa manera la última crisis del capitalismo para ampliar su horizonte a las economías emergentes, fascina-

das por su prestigio y la solidez de sus propuestas. Méjico ha confiado en Foster para uno de los edificios más grandiosos de la tierra, el nuevo aeropuerto para la capital federal que modificará para siempre la idea que tenemos de un complejo semejante, que será ligero, casi efímero, que aprovecha las desventajas geotérmicas para diferenciarse, concitando espacios novedosos.

Detrás de Foster hay un notable publicista, un creador de imagen, que ha logrado convertir su nombre y el de su estudio, Foster & Partners, en una marca reconocida internacionalmente. Las multinacionales más provocadoras, conscientes del mensaje prestigioso confían en él, como ha hecho Apple para su sede central en Cupertino, el Apple Park, un campus visionario y estimulante para una nueva forma de trabajar.

Foster, el filme

Al fondo de la muestra se proyecta la película «¿Cuánto pesa su edificio, señor Foster?». Un documental biográfico sobre el arquitecto británico, producido por su esposa, Elena Ochoa, dirigido por Norberto López Amado y Carlos Carcas en 2010. Se presentó en el Festival de San Sebastián, en la sección Zabaltegui. El resultado es lo que podíamos esperar:

una cuidada producción, una fotografía impecable con la que las grandes obras de arquitecto lucen con un esplendor y una grandiosidad incomparables, y un guion encaminado a ensalzar la figura del artista como un visionario, y en su dimensión humana casi como un superhéroe.

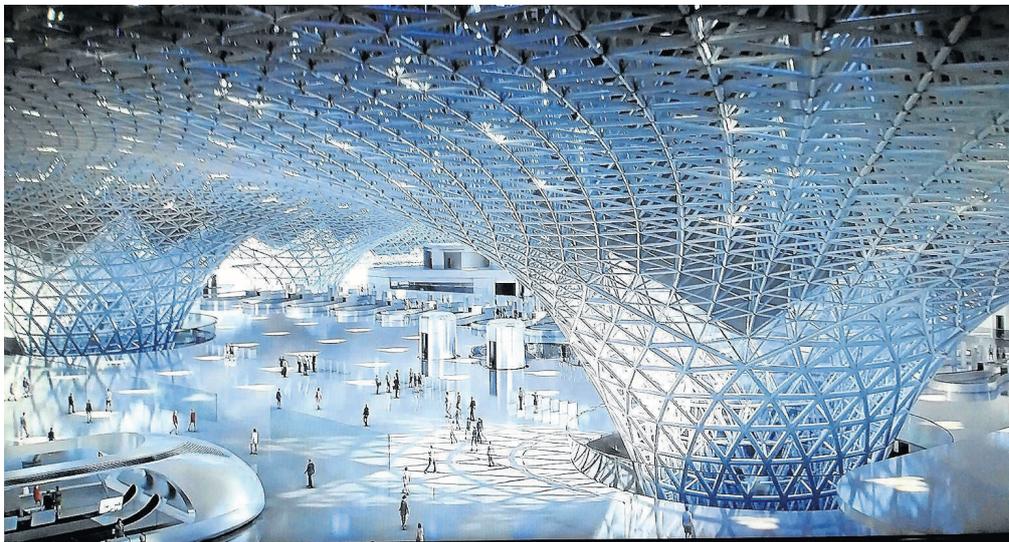
El propio Foster es quien lleva las riendas de la narración de esa construcción de sí mismo y de su mundo. Es un hombre con una presencia y una elegancia singulares, gran aplomo como orador y fotogenia. Ha de ser inteligente para estar en donde está. La película llega al espectador sin un fallo. Para apoyar la narración aparecen por aquí y por allá varios artistas y asociados, cuidadosamente seleccionados, vestidos y maquillados. Richard Serra, Anish Kapoor, Cao Guo-Quiang.

El recorrido por la trayectoria vital y profesional de Foster es lineal y previsible: su infancia en una vivienda obrera suburbana de Manchester, sus primeros dibujos, su ambición, su primera empresa, el éxito, después un recorrido por sus trabajos más destacados. Aparece en una secuencia muy breve como padre atento, y en otras dos recordando momentos vitales decisivos. Sin emoción.

El resultado es un documental... ¿perfecto?

## Arquitectura

*Actualmente, los arquitectos son famosos, atraen al turismo, son noticia, se les conoce. Pero, además, todos tienen razones para hacer. Y una forma de comprender su trabajo es mirar. Esta es una excelente oportunidad*



**Aeropuerto de México D. F.**  
/© Foster+Partners

**Aeródromo para drones en África.**  
/© Foster+Partners

Admiro mucho a Norman Foster. Creo que es un genio como arquitecto y como artista. Entiendo que sus invenciones se han convertido en paradigma de un mundo nuevo y son un referente inevitable. Creo que es una de las mentes que en los últimos años, ha movido la manera de entender el mundo y participado de manera singular en su construcción. Lo ha hecho con sus obras, como el aeropuerto internacional de Pekín, el edificio más grande de la tierra; en actuaciones simbólicas y más reducidas, como la reconstrucción del Reichstag, con su cúpula emblemática; y también en los edificios de pequeño formato como el creado para la sede de la

### **Norman Foster es un notable investigador, lo demuestra en sus utopías**

municipalidad de Londres, junto al puente. Me parece además que no hay que tener un importante conocimiento de la arquitectura, y que basta con extender una mirada curiosa sobre sus obras para entender que son maestras, a la vez que logros de la ingeniería, y lo hago pensando en el viaducto de Millau. To-

do esto queda muy bien retratado en la película.

También Elena Ochoa merece mis respetos como productora de cine y editora de arte, labores ejemplares, a las que debemos un reconocimiento.

Pero falta algo. Lo que previmos que iba a ocurrir al tener conocimiento de cómo surge la gestación de este documental. No hay conflictos ni claroscuros. No hay una parte humana que nos interesa mucho más que las obras a las que podemos acceder con otros recursos y otros audiovisuales. ¿Es que nunca ha tenido un fracaso?

A mí, personalmente, me gustaría saber cómo vive y como dier-

me, verle en su entorno familiar o en sus reuniones de trabajo. Recordando alguna de sus obras en el detalle de las subestructuras; en el recuerdo de momentos de dificultad o de ingenios súbitos que hicieron crecer un proyecto. Verle nervioso, triste, o desesperado ante el fallo adverso de un concurso. Creo que a ustedes también les gustaría.

Se ve un intento claro de manipulación, de crear un producto. Conseguir una imagen, o mejor: pulirla y perfeccionarla. Lo han conseguido.

Imagínese lo que hubiera sido acompañarle en un viaje por el mundo visitando sus obras, hablando con los que las habitan para vivir o trabajar, con los ciudadanos que las sufren y las disfrutan. O recorrer su vida por un día, una semana o un mes de trabajo, en la preparación de un proyecto desde su origen. Para ello hubiera sido necesario que la idea surgiera de alguien más lejano al personaje, capaz de arrojar un foco sobre él que nos iluminase. A nosotros.

Es una pena. Una oportunidad perdida. Aunque se agradece el trabajo y se aprecia. También se entiende el proceso y el resultado. Esta visión, que puede ser crítica con la filmación, en tanto que película, no evita que sea muy acertada su proyección en la Fundación Telefónica, porque completa con acierto el relato expositivo. ■

**Norman Foster. Futuros Comunes Fundación Telefónica, Madrid**  
6 de octubre de 2017 a 4 de febrero de 2018

# casa viva

Publication  
casa viva

Date  
01/02/2018

Format  
Printed

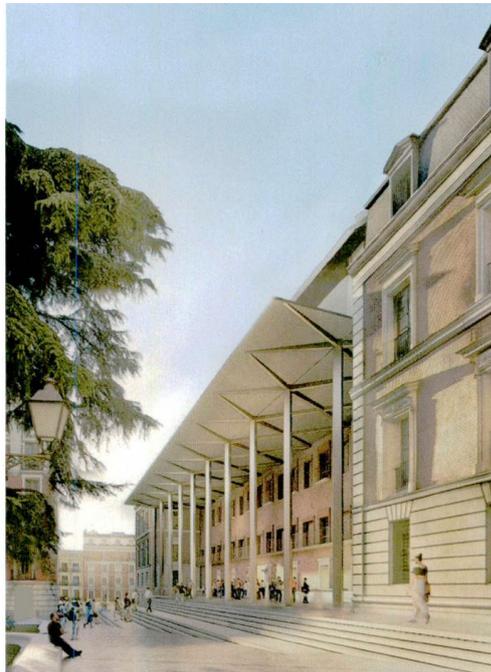


## *Foster: futuro y pasado*

La exposición sobre el arquitecto británico, organizada en colaboración con la Norman Foster Foundation, abrió recientemente sus puertas en el Espacio Fundación Telefónica donde exhibe maquetas, como la nueva sede de Apple en Cupertino, la ampliación del Museo Nacional del Prado o un proyecto de hábitáculos en la Luna. Todos ellos, ejemplos que buscan conciliar tradición y modernidad a través de la inspiración en proyectos pasados que otorgan continuidad a su trayectoria.

Coincidiendo con la presentación pública de la Norman Foster Foundation en Madrid hace apenas dos meses, el Espacio Fundación Telefónica, en colaboración con su fundación, organiza "Norman Foster. Futuros comunes", una exposición, comisariada por Luis Fernández-Galiano, catedrático de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, que pretende acercar al público la obra del arquitecto y su visión del futuro, al mismo tiempo que mostrar sus fuentes de inspiración.

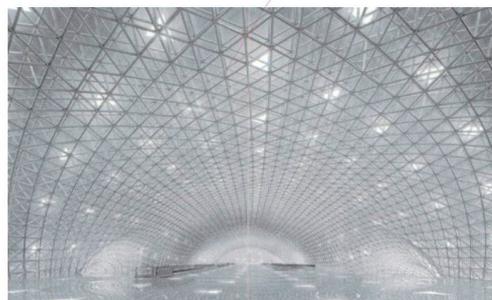
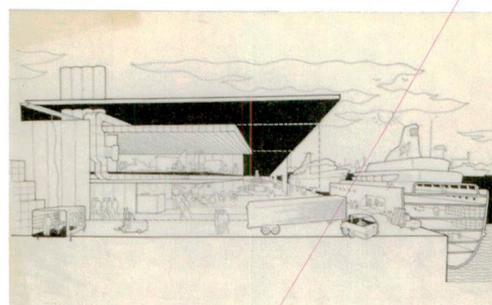
En la exhibición, que podrá verse en la planta tres de la Fundación, se documentan doce proyectos recientes que dialogan con otras tantas propuestas de décadas anteriores del arquitecto británico, para subrayar la continuidad de sus inquietudes y, al tiempo, poner de manifiesto la variedad de sus intereses. Más allá de la fascinante excelencia técnica y estética de los edificios firmados por Foster, esta exposición incide a través de más de 30 maquetas, 160 dibujos y varios audiovisuales, en algunas cuestio-



## El arquitecto usa el conocimiento técnico para prefigurar el futuro y superar barreras físicas o sociales

nes menos reivindicadas pero igualmente trascendentales dentro de su trayectoria: la sensibilidad social que ha guiado muchos de sus trabajos, el diálogo entre tradición y modernidad, la reflexión acerca de la sostenibilidad y la vida en las ciudades y el papel de la innovación y la tecnología. Compuesta por un diálogo entre proyectos pasados, presentes y futuros, la muestra sobre Foster aporta una visión de conjunto única. En palabras del mismo Foster, la exhibición *“es una mirada al futuro, pero sin dejar de mirar al pasado remoto, una visión que nos da continuidad. Muestra el otro lado de los proyectos que me motivan, aquellos más pequeños que pueden marcar una gran diferencia, en los que la tecnología y el imperativo social contribuyen a fines sociales como la mejora del cambio climático, la igualdad, el bienestar social... Son temas recurrentes a lo largo de mi carrera, que tienen continuidad hoy”*.

Inspirándose tanto en las construcciones históricas como en los avances científicos, sus proyectos reconcilian tradición y modernidad, inteligencia urbana y capacidad transformadora, excelencia estética e innovación tecnológica. De las intervenciones en edificios patrimoniales a los proyectos de habitáculos en la Luna, la obra de Foster recupera la memoria del pasado y anticipa las necesidades del futuro sin dejar de estar sólidamente arraigada en las demandas y urgencias del presente. Sean los nuevos espacios del trabajo o la cultura, la atención a los pacientes de cáncer o a las poblaciones carentes de infraestructuras, los desarrollos urbanos sostenibles o las rutas elevadas para ciclistas y peatones, las propuestas de Foster estimulan el empeño por hacer las ciudades más habitables y todo ello bajo el signo de la sensibilidad social, de la apertura al cambio y de la innovación.



Publication  
on diseño

Date  
29/12/2017

Format  
Printed

## Diálogo entre pasado y futuro del legado social de Norman Foster

La arquitectura de Norman Foster siempre ha procurado utilizar el conocimiento técnico para prefigurar el futuro y para superar barreras físicas o sociales. Inspirándose tanto en las construcciones históricas como en los avances científicos, sus proyectos reconcilian tradición y modernidad, inteligencia urbana y capacidad transformadora, excelencia estética e innovación tecnológica.

Desde las intervenciones en edificios patrimoniales hasta los proyectos de habitáculos en la Luna, la obra de Foster recupera la memoria del pasado y anticipa las necesidades del futuro sin dejar de estar sólidamente arraigada en las demandas y urgencias del presente. Sus propuestas, ya sea para nuevos espacios de trabajo o culturales, proyectos de atención a pacientes de cáncer o dirigidos a poblaciones carentes de infraestructuras, o enfocados al desarrollo urbano sostenible, estimulan el empeño por hacer las ciudades más habitables teniendo en consideración la sensibilidad social, la apertura al cambio y la innovación. A través de más de 30 maquetas, 160 dibujos y audiovisuales, la exposición "Norman

Foster. Futuros comunes" indaga en la faceta más social del arquitecto británico y en cuestiones menos reivindicadas de sus edificios como la sostenibilidad, el bienestar, la salud y la calidad de vida. La muestra va acompañada de un programa de talleres para todas las edades elaborado por el equipo educativo de la Norman Foster Foundation. Hasta el 4 de febrero de 2018

**A dialogue between past and future of Norman Foster's social legacy.** Norman Foster's architecture has always sought to use technical knowledge to prefigure the future and to overcome physical or social barriers. Taking inspiration from both historic constructions and from scientific advances, his projects reconcile tradition and modernity, urban intelligence and transformative capacity, aesthetic excellence and technological innovation.

From interventions on heritage buildings to projects that design capsules for living on the moon, Foster's work recovers the memory of the past and anticipates the needs of the future without ceasing to be

solidly rooted in the demands and pressing needs of the present. His proposals for new working or cultural spaces, care facilities for cancer patients or communities lacking in infrastructures as well as sustainable urban developments stimulate a resolve to make cities more habitable having into account social awareness, openness to change and innovation.

Through more than 30 maquettes, 160 drawings and audiovisuals, the "Norman Foster. Common Futures" exhibition examines the more social facet of this British architect and the less publicised aspects of his buildings such as sustainability, wellbeing, health and quality of life. The show is accompanied by a programme of workshops for all ages drawn up by the educational team of the Norman Foster Foundation. Until 4 February 2018

ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA  
Fuencarral, 3 - Madrid, Spain  
T/+34 915 808 700  
espacio@fundaciontelefonica.com  
[www.espacio.fundaciontelefonica.com](http://www.espacio.fundaciontelefonica.com)



ARQUITECTURA / ARCHITECTURE

más imágenes en / more images at [www.ondiseño.com](http://www.ondiseño.com)

# ethic

Publication  
ethic

Date  
15/12/2017

Format  
Printed



---

NORMAN FOSTER

**«EN EL TRABAJO  
EN EQUIPO, LOS  
NACIONALISMOS  
NO JUEGAN  
NINGÚN PAPEL»**

*Las gigantescos trabajos del arquitecto Norman Foster se extienden a lo largo y ancho del planeta y comprenden edificios, puentes, bases lunares y hasta ciudades enteras. Su obra es tan masiva que hay quienes la tachan de distante, alejada de la sociedad. El británico defiende, eso sí, la sostenibilidad y la conciencia social en todo lo que hace, desde que montara, hace más de 50 años, un pequeño estudio que hoy cuenta con más de mil empleados a su cargo.*

*Por Luis Meyer*

---

**A**cude a la cita resuelto, sereno, con un poso de elegancia británica en cada gesto y movimiento. Atiende complaciente a los fotógrafos, mira aquí y allá, solícito, según le indican los flashes. Norman Foster (Mánchester, 1935) está de estreno. El tercero en Madrid desde que el arquitecto se asentara en nuestro país hace años, cuando se casó con Elena Ochoa, antes catódica psicóloga con su programa *Hablemos de sexo* y hoy comisaria de arte contemporáneo.

El encuentro con los medios tiene lugar en la sede de la Fundación Telefónica, sita en el centro capitalino, donde Foster inaugura la exposición *Futuros comunes*, «un diálogo entre el pasado y el futuro de su legado social», como describen sus responsables. El arquitecto también aloja en Madrid su Norman Foster Foundation, y ha acometido la ambiciosa ampliación del Museo del Prado. Con su firme osamenta, su moderno vestir y su lúcida conversación, cuesta creer que ya apunte 83 años. Es un arquitecto que arrastra tantas loas a su obra como polémicas hacia su persona. Aunque, para muchos, es el arquitecto vivo más influyente del mundo, algunos colegas de profesión lo han tildado de marca, de apellido megalómano tras el que trabajan más de 1.200 personas repartidas por oficinas en Londres, Madrid, Hong Kong, Abu Dabi y Nueva York.

Por eso, su muestra en la Fundación Telefónica es una reivindicación, antes que un ejercicio de vanidad. Y su exposición a los medios de comunicación un día como hoy, dispuesto a defender el carácter social de su obra, también: «Me hace gracia cuando me preguntan en qué momento decidí aplicar criterios de sostenibilidad. Lo he hecho desde que empecé en esto. No es un punto de inflexión. Es un camino continuista, en el que la dimensión social y sostenible siempre la he tenido presente».

Esa conciencia que Foster defiende en su obra es el diálogo que establece en la exposición: entre su proyecto de ciudad libre de emisiones Masdar, en Abu Dabi, y su plan territorial ecológico de la isla canaria de La Gomera. En la exposición, convive también su base lunar para la Agencia Espacial Europea, construida con robots y tecnología 3D, con la primera realización del arquitecto, un minúsculo refugio en forma de cabina de avión, llamado Cockpit. Pero uno de los proyectos más llamativos es su estación para drones en África: «Son el mejor sistema para llevar ayuda humanitaria rápidamente y sin riesgos allí donde más se necesita», explica. «No veo, como arquitecto, ninguna diferencia en la base de todos estos proyectos. Sencillamente, se trata de cómo se usan los recursos disponibles, tanto materiales como temporales, de costes y energía creativa», expone Foster, y añade: «Cuando hablamos de tecnología, es como si fuese un invento de hace 10 años. Pero viene de mucho más atrás. El comienzo de todo esto fue cuando dos o tres personas decidieron salir de la cueva y crear un edificio bajo las estrellas».

Los estudios del arquitecto acumulan una obra descomunal: tiene un premio Pritzker y un Príncipe de Asturias y ha sido el artífice de más de un centenar de construcciones, muchas icónicas, como la renovación del Parlamento alemán, el rascacielos 30 St Mary Axe de Londres, o la Hearst Tower de Nueva York, sede de la mayor editora de revistas del mundo. También de la nueva sede de Apple, inaugurada el pasado septiembre. Era un sueño que el fallecido Steve Jobs nunca vio realizado, para el que llamó a Foster personalmente. El arquitecto utiliza

esta gigantesca virguería de planta circular para reivindicar su compromiso social: «Creamos edificios sostenibles, que consumen menos energía y, por tanto, producen menos polución. Son edificios concebidos desde el primer boceto para respetar el medio ambiente. Y que, por tanto, al mismo tiempo, crean entornos saludables».

Más allá de sus edificaciones ciclópeas, Foster quiere hablar de lo que se mueve entre ellas: de urbanismo. ¿Cuál es la manera de hacer mejores ciudades para la gente? «Tendemos a pensar en los edificios como algo aislado, como objetos individuales. Pero los edificios en realidad interactúan con lo demás: el sistema de transporte, los parques, las plazas, los puentes... Los mejores lugares de una ciudad son aquellos en los que todo esto se integra en mayor medida. Aquellos edificios entre los que las personas se mueven libremente. La movilidad, precisamente, es uno de

---

*«Cuando ocurrió el 'brexit', me quedé muy tocado. Europa es una gran familia»*

---

los focos del gran mal de las ciudades actuales: la polución». Foster da una cifra alarmante y, a continuación, una solución: «Alrededor del 70% de la contaminación suele estar producida por la energía que consumimos para trasladarnos. Por eso, la clave es hacer zonas cada vez más amigables para los peatones. Espacios públicos para que la gente camine libremente. Y extender estas zonas, para poder reducir el uso de los coches (además de fomentar los vehículos eléctricos). Por suerte, es una tendencia expansiva: cada vez más, las ciudades apuestan por la peatonalización. Las mejores ciudades del mundo, urbanísticamente hablando, pero también desde el punto de vista de la calidad de vida, son las más amigables con los peatones. Coincide con que suelen tener una gran red de transporte público. Madrid es un gran ejemplo de esto último. Y los planes para peatonalizar el centro van adelante. Eso es una buena señal». El arquitecto discrepa, no obstante, con el *modus operandi* del Gobierno municipal actual de la capital: «La peatonalización de Gran Vía se suma a la tendencia de las ciudades avanzadas. Por eso, me parece absolutamente excelente. Pero, si lo haces, tienes que hacerlo bien. Y algunas de las soluciones para separar coches de peatones, como se ha hecho hasta ahora, de forma puntual, usando una suerte de barricadas



de plástico, francamente, pienso que es aparatoso y no logra lo pretendido, que es la fluidez de la circulación de personas. Como digo, es una idea excelente que requiere una ejecución excelente, para evitar colapsos».

#### EL PODER (RELATIVO) DE UN ARQUITECTO

Foster se sincera: «Tenemos mucho menos del que la gente cree. Yo no puedo decidir por mí mismo hacer las cosas de una manera, la que a mí me gustaría. Soy diseñador, no desarrollador, ni constructor, ni político. El poder reside en quien te encarga un trabajo, por lo general, un ayuntamiento. Por eso, mi única capacidad para defender mis ideas sostenibles es envolverme al máximo en el debate con los que toman las decisiones. El Puente del Milenio, en Londres, fue el primer puente peatonal que cruzó el río Támesis. Tradicionalmente, la parte sur siempre ha sido la pobre, desde la Edad Media. Y la zona norte, donde ahora está el área financiera, siempre ha sido la zona del bienestar.

Aposté muy fuerte por un proyecto así, por lo que implicaba históricamente y por lo que suponía en dar espacio a los peatones para moverse».

Su fundación tiene por lema «derribar barreras». Hoy en día son tantas, que es inevitable pedirle concreción: «No tenemos las respuestas, pero sí las inquietudes. Si tienes una visión del amplio sector de la población del planeta sin acceso a energía, a electricidad, que no puede hacer algo tan sencillo como pulsar un botón y encender una bombilla, que no tiene acceso a la sanidad o a agua potable... Y sabes que eso tiene una relación directa con la desigualdad que padecemos. No hay más que echar un vistazo a la esperanza de vida o a las tasas de mortalidad de unos países y otros para ver las diferencias que entrañan. Y que esas desigualdades no solo residen en los recursos, sino en las libertades: libertad política, igualdad de género, libertad sexual... Creo que los profesionales debemos mirar a esos segmen-

---

*«Todo comenzó cuando un par de personas salieron de una cueva y crearon un edificio bajo las estrellas»*

---

tos de la población. Y aportar lo que podamos, desde el sector al que nos dedicamos, o desde nuestras capacidades. Ese es el objetivo de la fundación», explica Foster.

Es un arquitecto obsesionado con derribar barreras, «sociales, de talento, tecnológicas, todas, en definitiva». Cuando se le pide una valoración sobre la barrera que se está erigiendo entre Cataluña y el resto de España, y la que levantan tantos nacionalismos rebrotados, responde a partir de su propia experiencia: «No es una pregunta arquitectónica. Pero supongo que mi sentir tiene mucho que ver con mi obra. Puedo hablarte como británico. Del *brexil*, por tanto. Y me quedé muy tocado cuando vi el resultado. No me lo esperaba, ni siquiera lo concebía. Para mí, Europa, con sus más y sus menos, con sus defectos, es como una gran familia. Y creo por eso que los Gobiernos y sus decisiones puntuales no nos representan tanto. Creo más en la amplitud de miras». Y zanja: «Yo creo en el trabajo en equipo. Y ahí, los nacionalismos y sus barreras no juegan ningún papel». \_

Publication  
DuendeMad

Date  
11/2017

Format  
Digital



## Descubre a Norman Foster en Fundación Telefónica

**La Fundación Telefónica** inaugura la exposición dedicada a Norman Foster en la que podrás descubrir la visión del futuro del arquitecto británico y a la vez sus fuentes de inspiración. Conformada por doce secciones expositivas que repasan sus ideas principales sobre diferentes temas de interés social, la muestra seguirá un itinerario que comienza con la reflexión sobre el pasado y que termina con el futuro pasando por la cultura, el trabajo, el bienestar o la sostenibilidad. Cada sección contrapone un proyecto reciente junto a otro de su primera etapa, poniendo en evidencia la continuidad de estos rasgos en su arquitectura. El objetivo principal del proyecto expositivo es evidenciar que la obra de Foster recupera la memoria del pasado y anticipa las necesidades del futuro sin dejar de estar basada en las demandas y urgencias del presente.

**Norman Foster** · Espacio Fundación Telefónica · Del 6 de octubre al 4 de febrero

# ABC

Publication  
ABC

Date  
08/10/2017

Format  
Digital

## Norman Foster, la cara más social de un visionario



Norman Foster, el jueves durante la presentación de la exposición - IGNACIO GIL

A sus 82 años, **Lord Foster, el dandi de la arquitectura**, mantiene un idilio

otoñal con la ciudad de Madrid: hace cuatro meses inauguraba la sede de su fundación en un palacete de la calle

Monte Esquinza; será el encargado, junto a Carlos Rubio, de la última ampliación del Museo del Prado y acaba de inaugurar en la

**Fundación Telefónica** una exposición que repasa su carrera, tan impecable como su traje a medida.

### NOTICIAS RELACIONADAS

[Viaje al interior de la mente de Norman Foster](#)



Habitáculos lunares- FOSTER + PARTNERS

Es bien conocida la faceta visionaria del arquitecto británico, amante de los vehículos (ha sido un apasionado piloto de aviones) y siempre rodeado de visionarios como él: **Buckminster Fuller** (gurú hippie de las cúpulas geodésicas), **Steve Jobs** (padre de Apple) o el naviero **Fred Olsen**, quienes le han acompañado en esta fascinante aventura. Es el Foster de los rascacielos, los aeropuertos, los puentes...

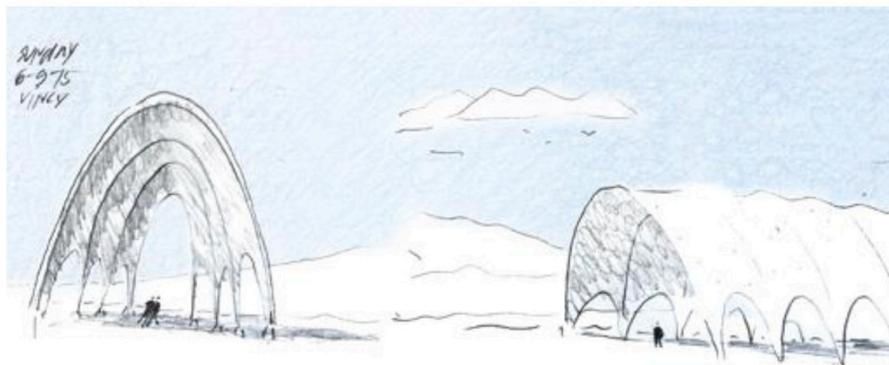
**Proyectos ambiciosos, megalómanos y carísimos** –unos realizados, otros por realizar–, como la nueva sede europea de Bloomberg en la City de Londres, la futurista ciudad de Masdar en Abu Dabi (los coches desaparecen de las calles), el aeropuerto de Ciudad de México, la nueva sede de Apple en Cupertino (Silicon Valley) –Jobs murió sin ver realizado uno de sus sueños–, y hasta unos habitáculos lunares encargados por la Agencia Espacial Europea. Ha hecho otros para Marte por petición de la NASA. Los hay que se quedaron en la papelera por **utópicos**, como la casa autónoma en Los Ángeles que ideó junto a Fuller como residencia de éste y su esposa (parece una nave espacial), o Thames Hub, una ambiciosa propuesta para el desarrollo de las infraestructuras en Gran Bretaña, cancelado por la oposición de ciertos sectores políticos.



Proyecto para la nueva sede de Apple en Cupertino- FOSTER + PARTNERS

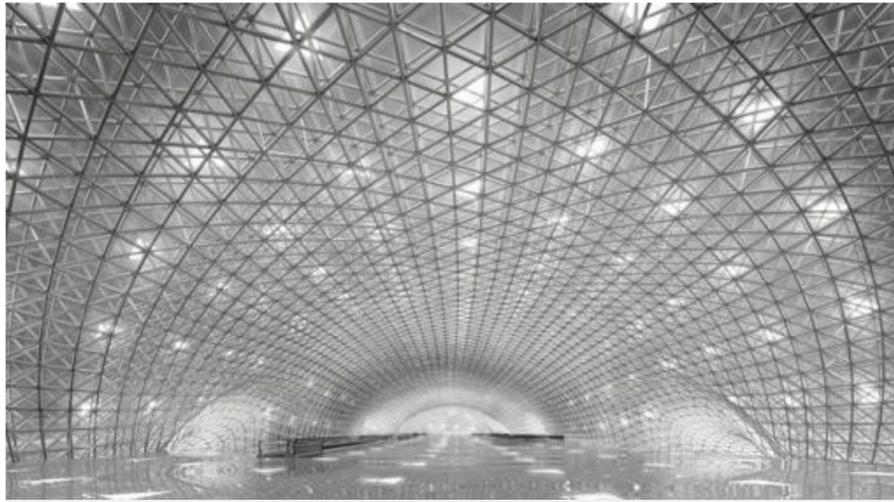
## El Foster más verde

Pero también hay otro Foster, igualmente real, **más social y ecológico**, que apuesta por lo sostenible con **proyectos humildes**. Es el Foster más verde y el más desconocido. Ahí están la escuela especial Hackney, al nordeste de Londres, para niños discapacitados; el Centro Maggie de Manchester para enfermos de cáncer, el SkyCycle (amante del ciclismo, Foster soñó con superponer en Londres un gran carril bici al trazado ferroviario) o el Droneport, primer proyecto llevado a cabo por su fundación en Madrid: un puerto para drones concebido como área de servicio de las rutas encargadas para transportar envíos urgentes a zonas remotas. El proyecto piloto se lanzó en Ruanda. Se exhiben también sus dibujos de estudiante y su primer proyecto: Cockpit, un refugio diseñado en 1964 al suroeste de Inglaterra, que semeja un diamante semienterrado en el bosque.



Dibujo para Droneport- FUNDACIÓN NORMAN FOSTER

**Visionario y social.** Ambas caras del arquitecto están presentes en la muestra, cuyo comisario, **Luis Fernández-Galiano**, ha seleccionado doce proyectos pasados que se confrontan con otros tantos actuales o futuros en una especie de capillas. En total, **30 maquetas y 160 dibujos**, además de unos vídeos en los que el propio Foster toma la palabra. No faltan sus **cuatro proyectos en España**: la Torre de Collserola, el Metro de Bilbao, el estudio territorial de La Gomera y la futura ampliación del Prado en el Salón de Reinos. La obra de Foster dialoga con la arquitectura de Ignacio de Cárdenas: un rascacielos de 1929, hoy sede de la Fundación Telefónica.



Aeropuerto de Ciudad de México- FUNDACIÓN NORMAN FOSTER

### «Soy un optimista de corazón»

**Zurdo y genial dibujante**, Norman Foster se confiesa «un optimista de corazón» y dice que intenta seguir siendo un estudiante. Quizá por eso siempre está rodeado de jóvenes. Es un **enamorado de Madrid**, «un bonito ejemplo de ciudad sostenible. Puedes caminar sin problemas, tiene un buen transporte público. Es posible trabajar con su clima y crear edificios que respiren. **Es la ciudad europea ideal**, compacta, con una calidad de vida excelente». Sobre el proyecto de cerrar al tráfico la Gran Vía, advierte: «Si se hace, hay que hacerlo bien».

Cuando se le pregunta por la situación en Cataluña, Foster tira de diplomacia y se limita a decir: «**Me quedé sorprendido y sobrecogido por el Brexit**. Nos sentimos europeos independientemente de lo que diga un referéndum. **Creo en el trabajo en equipo**».

Publication  
Jot Down

Date  
15/10/2017

Format  
Digital

## Mientras el mundo se volvía hortera, Norman Foster viajaba al futuro

Publicado por Pedro Torrijos



Centro Sainsbury para las Artes Visuales. Fotografía: AlpsAlpsAlps (DP).

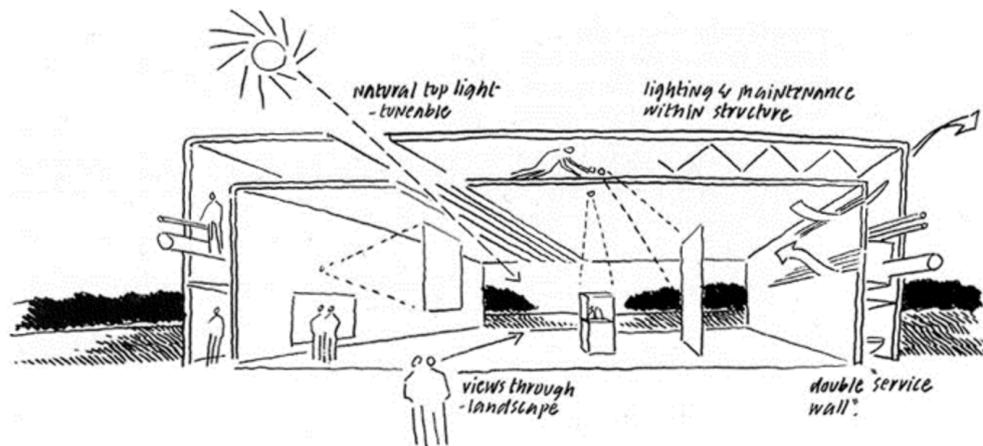
Jot Down para **Fundación Telefónica**

En 1972, **Robert Venturi**, **Denise Scott Brown** y **Steven Izenour** publicaron *Learning from Las Vegas* y la arquitectura se volvió loca. En realidad el texto es muy interesante, entre otras cosas porque apela a la recuperación del signo y el símbolo en arquitectura en detrimento de la abstracción casi hierática que dominaba el discurso del Movimiento Moderno. Además, introducía un concepto, el de la ironía, cuya aplicación en edificios era casi inimaginable. Lo malo es que los arquitectos se quedaron precisamente en el símbolo en vez de profundizar en cuáles podían ser esos símbolos y cuándo y por qué emplearlos. Es decir, que como Venturi y Brown recuperaron el lenguaje clásico grecolatino para emplearlo en sus obras, los demás se apuntaron al carro y ale, a llenar edificios modernos de frisos y columnitas dóricas, jónicas e incluso egipcias pero, eso sí, de acero y hormigón porque somos la leche de irónicos. Con decir que eran posmodernos la cosa ya valía para salir en las revistas especializadas. El resultado fue que, durante los setenta y los ochenta, la corriente dominante en arquitectura fue un pastiche hortera que esencialmente miraba al pasado para estar a la moda.

Mientras tanto, en Inglaterra, un tipo de treinta y nueve años que todavía no era Sir ni Lord ni barón de Thames Bank, caballero de la Orden del Mérito del Reino Unido, se disponía a comenzar una obra que solo pensaba en el futuro. El edificio era el Centro Sainsbury para las Artes Visuales y el arquitecto en cuestión se llamaba (y se llama) **Norman Foster**.

Lo cierto es que las islas británicas siempre habían sido bastante refractarias a todo lo que viniese de allende el Atlántico o el Canal, y las reflexiones e incluso las modas arquitectónicas no eran algo distinto. Si el posmodernismo era algo nacido en los estados norteamericanos más proclives a la chabacanería —léase Florida y Nevada—, su expansión ocupó casi todo el hemisferio occidental, con especial predicamento en Italia y Francia. En el Reino Unido, en cambio, aún confiaban en una arquitectura, digamos, contundente, no en vano eran los adalides del mejor brutalismo. Sin embargo, la propuesta que Foster presentó en 1974 a la Universidad de East Anglia en Norwich para su nueva galería de arte y museo no era ni brutalista ni especialmente contundente. Era eficaz. Nada más pero, definitivamente, nada menos.

Como los críticos tienen que poner etiquetas para poder organizar sus propios prejuicios, cuando el Centro Sainsbury se inauguró en 1978, le colocaron en el denominado *expresionismo estructuralista*, seguramente por establecer una relación con el flamante Centro Pompidou de París, que además era obra de, entre otros, el también británico **Richard Rogers**, a la sazón exsocio de Foster en su primer estudio, el Team 4.



Centro Sainsbury (1974-1978). Imagen: The Norman Foster Foundation.

Sí que hay ciertas similitudes en ambos edificios, sobre todo cuando consideran el museo como un contenedor interior lo más neutro y flexible posible. Pero mientras que el magnífico edificio parisino es verdaderamente expresivo y simbólico al explicitar sin reparos las estructuras y las instalaciones, colocándolas en fachada y significándolas a lo bestia —o sea, pintándolas de colores chillones—, el Centro Sainsbury es mucho más sobrio. También emplea una estructura de acero repetida y repetible que se convierte en motivo generador del espacio. También es consciente de la importancia y la cantidad de espacio que requieren las instalaciones de un edificio de esas características. También piensa en el mantenimiento real que la obra va a necesitar a lo largo del tiempo. Lo que hace Foster es resolver todas esas solicitudes en un único y elegantísimo gesto: un pórtico.

El Centro Sainsbury es un pórtico de estructura tridimensional de acero que se repite a durante toda la longitud del edificio. El espacio que ocupa ese pórtico alberga todas las instalaciones y todos los servicios de mantenimiento encerrados en una doble fachada que gira hasta ser doble cubierta y vuelve a girar en una doble fachada opuesta. En el interior solo queda el espacio neutro, continuo e inundado por la luz. Es el contenedor perfecto; una única sala que no termina nunca, no solo porque los testeros de vidrio incorporan el paisaje y, por tanto, el horizonte de Norwich al museo, sino porque, conceptualmente, ni siquiera existen. El edificio mide ciento treinta metros de largo pero podría medir ciento treinta mil millas. Ahí radica la belleza de una solución tan precisa que podría emplearse hasta el infinito.

La influencia de las primeras obras de Foster acuñó un nuevo estilo arquitectónico porque ya hemos dicho que los críticos no pueden quedarse con lo bueno y siempre hay que ponerle un nombre a todo. Lo llamaron *high-tech* y en él metieron casi cualquier cosa que estuviese construida con vidrio y acero, con junta seca y de manera más o menos industrializada o estandarizada.

A mí no me gusta considerar a la obra de Foster como edificios de alta tecnología porque esa denominación ha quedado tan pervertida por los objetos de consumo que parece un valor en sí mismo cuando, en realidad, la tecnología nace y se desarrolla precisamente para resolver un problema. La tecnología del Centro Sainsbury nació para resolver un programa complejo de una forma sencilla. Tan sencilla que desafía a la longitud del edificio e incluso al tiempo que ha transcurrido desde que abrió sus puertas.



El cuartel general de Los Vengadores. Imagen: Marvel Studios / Walt Disney Pictures.

En diciembre de 2012, el Centro Sainsbury para las Artes Visuales fue catalogado con el grado II\* de protección patrimonial, el segundo más alto del Reino Unido. Tiene ya casi cuarenta años pero siempre ha estado en el futuro. Hasta el punto de que Marvel lo ha usado como hipertecnológico nuevo cuartel general de Los Vengadores para los últimos filmes del Marvel Cinematic Universe.

En realidad, toda la obra y el pensamiento de Norman Foster ha creído firmemente en el futuro; desde que formaba parte del Team 4 hasta Foster + Partners, última iteración de su estudio. Desde el Cockpit, el refugio mínimo de vidrio con forma de cabina de piloto que construyó en Cornwall, hasta el Lunar Habitation de 2009, encargo de la Agencia Espacial Europea para un hipotético hábitat en nuestro satélite y que Foster ha acometido con el mismo espíritu que ha tenido durante una carrera de cincuenta años: la eficacia. Si la manera más lógica de construir en la Tierra es mediante procesos industrializados, la mejor manera de construir en la Luna es industrializando el proceso. Es decir, como allí no hay acero ni ladrillos ni vidrio ni empresas que fabriquen acero, ladrillos o vidrio, hay que buscar otra tecnología. Una transportable y lo más flexible posible: la impresión tridimensional. Cuando otros la usan para fabricarse muñecos, Foster, a sus ochenta años, cree que es la mejor herramienta para vivir en otro mundo.



Lunar Habitation (2009-). Imagen: Foster+Partners.

*Las más de cinco décadas de obras y proyectos de Norman Foster y su relación con el futuro pueden verse en la exposición **Norman Foster. Futuros comunes**, abierta desde el día 6 de octubre de 2017 hasta el día 4 de febrero de 2018 en el Espacio Fundación Telefónica, en el número 3 de la madrileña calle Fuencarral.*

Publication  
vanidad

Date  
10/2017

Format  
Digital

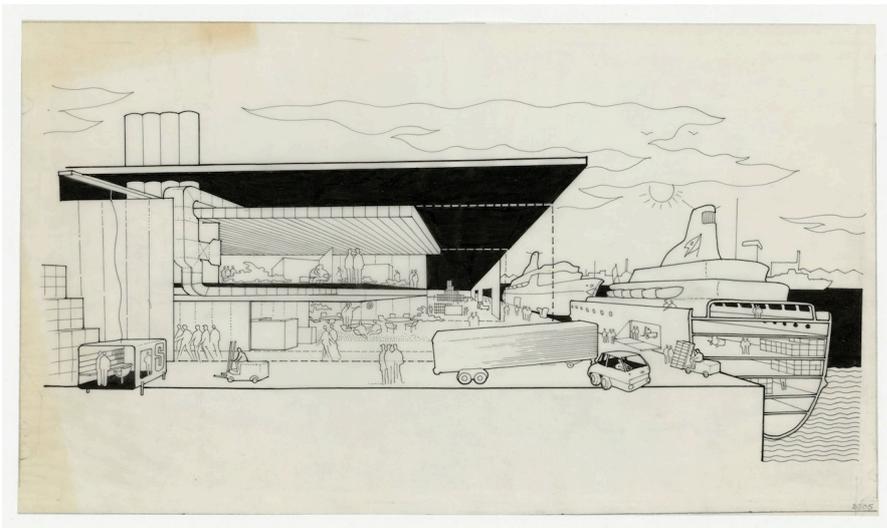
ARTE

## Norman Foster, el arquitecto del futuro

Coincidiendo con la presentación de la Norman Foster Foundation, el [Espacio Fundación Telefónica](#), en colaboración con ésta, organiza "*Norman Foster. Futuros comunes*". Una exposición dedicada a mostrar los ejemplos que mejor concilian tradición y modernidad en la impresionante trayectoria del arquitecto.

En la muestra, que podrá verse hasta el 4 de febrero de 2018, se documentan 12 proyectos recientes que dialogan con otras tantas propuestas de décadas anteriores del arquitecto británico. Así se subraya la continuidad de sus inquietudes y se pone de manifiesto la variedad de sus intereses.

Porque prefigurar el futuro y superar barreras físicas o sociales. Ése ha sido el objetivo de la arquitectura de Norman Foster. Un trabajo que ha trascendido límites y ha conseguido repercusión y reconocimiento mundial.



La exposición incide a través de más de 30 maquetas, 160 dibujos y varios audiovisuales, en algunas cuestiones menos reivindicadas pero igualmente trascendentales dentro de la prolífica carrera de Norman Foster.

Por ejemplo, la sensibilidad social que ha guiado muchos de sus trabajos; el diálogo entre tradición y modernidad; la reflexión acerca de la sostenibilidad y la vida en nuestras ciudades, el papel de la innovación y la tecnología, etc.

En palabras del mismo Foster, la muestra "es una mirada al futuro. Pero sin dejar de mirar al pasado remoto, una visión que nos da continuidad. Muestra el otro lado de los proyectos que me motivan. Aquellos más pequeños que pueden marcar una gran diferencia. En los que la tecnología y el imperativo social contribuyen a fines sociales como la mejora del cambio climático, la igualdad, el bienestar social... Son temas recurrentes a lo largo de mi carrera, que tienen continuidad hoy".

En las capillas adyacentes, la muestra se estructura relacionando pasado y futuro en constante cambio. Por ejemplo, el futuro del pasado se ilustra relacionando su trabajo en las míticas bodegas Château Margaux con sus primeros dibujos de estudiante de arquitectura. Así como comparando su actual proyecto para la ampliación del Museo del Prado con el Carré d'Art que completó hace un cuarto de siglo en Nîmes.

Por su parte, los futuros de la forma y la función arquitectónica vinculan la reciente sede de la compañía Bloomberg en Londres con la que construyó para Willis Faber & Dumas hace 40 años. O la nueva Casa de Gobierno en Buenos Aires con el renovador Sainsbury Centre, que en su día transformó la percepción de los espacios del arte.



Además, en la muestra se exhiben maquetas como la nueva sede de Apple en Cupertino. O un proyecto de habitáculos en la Luna. Todos ellos, ejemplos que buscan conciliar tradición y modernidad a través de la inspiración en proyectos pasados que otorgan continuidad a su trayectoria.



Publication  
20 minutos

Date  
6/10/2017

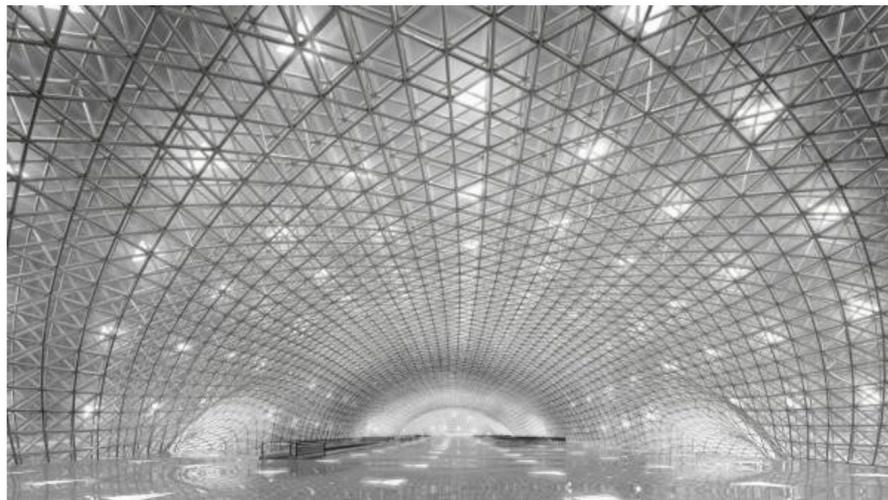
Format  
Digital

## Norman Foster: mirando al pasado para construir el futuro

NANI F. CORES 06.10.2017 - 06:49H



- Espacio Fundación Telefónica inaugura la exposición 'Norman Foster. Futuros comunes', que pretende acercar al público la obra del arquitecto británico estableciendo un diálogo entre proyectos pasados y presentes.
- Incluye 30 maquetas, 160 dibujos y audiovisuales y reivindica aspectos como la sensibilidad social, la sostenibilidad o el papel de la tecnología.



Mexico City Airport (2014). The Norman Foster Foundation. NORMAN FOSTER

A sus 82 años, considerado uno de los arquitectos con más 'solera' del mundo, con un premio Pritzker y un Príncipe de Asturias de las Artes, y proyectos tan afamados como la torre 30 St Mary Axe de Londres o la renovación del Reichstag de Berlín, por poner solo dos ejemplos, [Norman Foster](#) siente la necesidad de echar la mirada atrás y recapitular lo realizado hasta ahora.

Si hace tan solo dos meses se presentaba al público en Madrid la [Norman Foster Foundation](#) -su proyecto más ambicioso con el que pretende dejar un legado a las generaciones futuras-, ahora se inaugura en el [Espacio Fundación Telefónica: Norman Foster. Futuros comunes](#), una exposición que pretende acercar al público su obra y su visión de futuro haciendo memoria de sus proyectos pasados y principales fuentes de inspiración.

Como el propio Foster explica "**es una mirada al futuro, pero sin dejar de mirar al pasado remoto, una visión que nos da continuidad**". Muestra el otro lado de los proyectos que me motivan, aquellos más pequeños que pueden marcar una gran diferencia, en los que la tecnología y el imperativo social contribuyen a fines sociales como la mejora del cambio climático, la igualdad, el bienestar social... Son temas recurrentes a lo largo de mi carrera, que tienen continuidad hoy. Como alguien dijo, «quizás, para ver el futuro, primero tenemos que viajar a un pasado muy remoto». Y si volvemos la mirada a un pasado lejano, entonces veremos continuidad, veremos que los temas se repiten".

Comisariada por Luis Fernández-Galiano, catedrático de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid y director de [Arquitectura Viva](#), la muestra reúne más de 30 maquetas, 160 dibujos y audiovisuales diversos que **nos acercan a aspectos menos reivindicados de los proyectos de Foster como la sensibilidad social que ha guiado muchos de sus trabajos, el diálogo entre tradición y modernidad, la reflexión acerca de la sostenibilidad y la vida en nuestras ciudades o el papel de la innovación y la tecnología.**

### **Proyectos que dialogan**

Al respecto, el arquitecto insiste en que "siempre he creído en la calidad del diseño en los edificios y en la infraestructura, los espacios públicos que interconectan los edificios, el transporte. En conjunto, todos estos aspectos pueden resolver los problemas más importantes del día a día, tanto si se trata de control climático como si se trata de desigualdad. **La calidad del diseño tiene impacto sobre la calidad de todas nuestras vidas.** Y esto, en lo que creo fervientemente, ha sido así tanto en mi etapa de estudiante de arquitectura, como en la etapa profesional. Cuando se me preguntó en la fundación qué consejo daría a los jóvenes graduados, dije «continúad siendo estudiantes». Y yo intento seguir siendo un estudiante."

En la muestra, que estará abierta hasta el próximo 4 de febrero, se documentan doce proyectos recientes que dialogan con otras tantas propuestas de décadas anteriores del arquitecto británico. De esta manera se relaciona su actual proyecto para la ampliación del [Museo del Prado](#) con el Carré d'Art que realizó hace 25 años en Nimes, la nueva Casa de Gobierno de Buenos Aires con el innovador Sainbury Centre construido en 1978 (uno de sus primeros edificios públicos), la emblemática sede contruida para Apple en California con el pionero proyecto para Olsen en los muelles de Londres, el titánico proyecto para el aeropuerto de México con el Climatoffice o la base lunar para la [Agencia Espacial Europea](#), construida con robots y tecnología 3D, con la primera realización del arquitecto, un minuscule refugio en forma de cabina de avión llamado Cockpit.